



COMENTANDO

QUE ES DEMOCRACIA. Habíamos pensado comentar editorialmente este tema, que ha sido idea central de varios discursos de Churchill y del Mensaje de Navidad del Sumo Pontífice. Pero del discurso del Papa no conocemos aún una redacción precisa y exacta. Otro día lo comentaremos ampliamente. Interesa sin embargo reflexionar sobre lo que ha expresado Churchill; pues sus discursos pronuncian claramente un combate ideológico con graves proyecciones en la realidad de la post-guerra.

Es curioso saber que hace varios meses cuando Churchill visitó Roma definió ya claramente lo que era, a su entender, **democracia**. Sino que aquel excelente discurso no lo dieron a la publicidad las grandes agencias noticieras que controla el judaísmo.

La revista neoyorkina **América** (21 oct. 1944, pg. 41) comenta así el hecho:

"Momentos antes de abandonar Roma pronunció un corto discurso que por alguna razón ignorada no es bien conocido en este país (Norteamérica) y por razones bien conocidas es por completo ignorada en Rusia. Dijo, a los italianos, por lo que recordamos, que hay tres pruebas prácticas para determinar si un país es libre y si lo son también sus ciudadanos.

Es la primera, el derecho a la libertad de expresión, inclusive para criticar al gobierno.

La segunda, el derecho garantizado por formas constitucionales para deshacerse de un régimen impopular.

La tercera, la libertad de los tribunales de justicia de toda presión política o violencia popular. (También la violencia popular!)

Asociando una idea o dos, cualquiera se admira de lo que hubiera sucedido, si al dejar Rusia, hubiera Mr. Churchill repetido este discurso por la radio Moscov.

Pero, al fin, Churchill ha tenido que repetir solemnemente al mundo sus ideas sobre la democracia; y ha sido con ocasión de la represión de la revuelta griega. Declaró categóricamente que consideraba fundamento de la democracia: **el sistema de elecciones**

libres en el sufragio universal. Que no era democracia, sino un fraude, considerar esa voz como sinónimo de izquierda, o de revolución, o de violencia, o de la anarquía que permita a unos bandidos de montaña derribar la autoridad del Estado.

"Lo que menos se parece a la democracia es la ley de la muchedumbre, con grupos de pistoleros armados... lo que menos representa a la democracia es la ley de la muchedumbre y el intento de implantar un régimen totalitario, y la petición de que se fusile a todos los que políticamente son inconvenientes...."

Una prueba categórica de la insinceridad democrática de nuestros comunistas es el haber declarado guerra despiadada a Churchill por estas expresiones justísimas. Es que Rusia nunca ha sido una democracia; y la lucha de Grecia no es sino un anticipo de la batalla colosal que en Europa y aun en el mundo entero se ha de librar entre las verdaderas democracias y el totalitarismo ruso.

SI ES COMUNISTA ES BUENO. Es un lema de los muchos que el comunismo ha recogido de la técnica de la publicidad comercial. Sólo que el comunismo no lo emplea como lema escrito, sino como norma práctica de acción. Todo lo comunista es bueno; todo lo ruso es perfecto; las conquistas rusas son liberaciones; así se trate de Budapest, donde en un ensayo de 100 días de bolchevismo Belakun ejecutó 100.000 hombres. Artistas, periodistas, poetas afiliados o simpatizantes del comunismo... forman una cofradía o montepío de alabanzas mutuas.

Hay casos que llegan al colmo del ridículo; y ciertos virajes en la propaganda, que las personas sensatas descubren inmediatamente; pero son excelentes trucos ante la masa ignara. Cuando Ramírez se reveló hace algunos años en Buenos Aires se alzó en la prensa comunista una algazara de triunfo. La rebelión era justa y santa contra el na-

zista Castillo. Pero resultó que la rebelión no era antinacista. Entonces se condenó la revuelta militar como infame cuartelazo. El cuartelazo era bueno, si era comunista; era malo, porque era anticomunista. Es evidente, por lo tanto, que para los comunistas el fin justifica los medios... Si es comunista es bueno. Si no es comunista es malo.

Hace unas semanas entró en Colombia el líder conservador Laureano Gómez. Su paso por la república y su llegada a la capital fué una apoteosis. Los periódicos comunistas de Caracas callaron según la otra Ley de su publicidad: **silencio para todo triunfo de nuestros adversarios**. Sólo pudimos enterarnos de la noticia, cuando alguien reclamó furioso contra el hecho de haber permitido el regreso del líder conservador. ¿No era pueblo y masa ingente el que le aplaudió a Laureano Gómez? Y ¿no debe escucharse el clamor de un pueblo? Si es comunista, sí. Si no es comunista, no. ¿No proclaman Uds. la libertad de expresión? Si es comunista, sí. Si no es comunista, no.

"Si es Bayer es bueno. El lema comercial alemán ha dejado un eco en el alma de los líderes comunistas... Si es comunista es bueno. ¡Viva la libertad! Cállense todos y hable yo.

CIVILIZACION. Recientemente un periodista escribía que Caracas va tomando aspecto de gran ciudad moderna. Para probarlo no se fijaba ni en las grandes urbanizaciones, ni en las escuelas, ni en algunas leyes. Su argumento era más sencillo y más al alcance de todos. Sababa a relucir los grandes crímenes que manchan diariamente las columnas de nuestra Prensa: homicidio, suicidios, robos, fraudes... Y concluía con una mal disimulada satisfacción. "Ya no es la Caracas de nuestros antepasados".

Lamentable es que la Prensa que se autoapellida progresista y orientadora, escriba disparates tan enormes y desorientadores. Nunca puede ser el vicio medida de progreso y los que así escriben demuestran una lamentable degeneración. Más valiera que no tuviéramos esas señales de **civilización**, que en todo pueblo normal se premian con la cárcel y el presidio.

Tan loca es esa manera de pensar como la del que quisiera probar nuestro avance porque la sífilis está alojada, según algunos,

en el 60% de la población, o porque cada día mueren 40 tuberculosos o porque entre la bilharziosis, la anquilostomiasis y la disentería, se extingue la vitalidad de nuestro pueblo. Hay enfermedades físicas y enfermedades morales. Pero nunca la enfermedad es índice de vitalidad ni principio de vida, sino señal de decadencia y causa de muerte.

Demasiados crímenes hay. He ahí un motivo de legítima alarma. Ya se repiten los casos de jóvenes filicidas. Suponemos que el periodista de marras se frotará las manos de contento porque ya Caracas avanza.

LABORIOSIDAD. Gran desgracia es para un pueblo el que haya gente que quiera y no pueda trabajar: pero desgracia mayor es el que haya quienes puedan y no quieran trabajar. Esta plaga de la indolencia que es algo común al trópico va desarrollándose en forma alarmante. Hay mucha gente que no quiere trabajar. Se han hecho a la idea de vivir a costa del prójimo. Prefieren mendigar, prefieren molestar cantando la historia triste de sus hambres y miserias a buscar empleo y dedicarle el horario acostumbrado. Parece obvio que quien siente necesidad, se aproveche por el momento de cualquier trabajo para salir del paso, pero no es así.

Un Diario contaba recientemente la historia de una persona joven que pedía socorro. Al ver su aspecto sano y robusto, le indica el Director que bien podría emplearse en un trabajo.

No encuentro trabajo, fué la respuesta.

Aquí se le dará uno bien sencillo con un sueldo de Bs. 5 hasta que Ud. pueda encontrar cosa mejor que pueda prepararlo para un trabajo más especializado.

No se dejó esperar la respuesta: "Produce más la mendicidad. Yo no trabajo por 5 bolívares".

El caso no es aislado. Ese hecho tiene su confirmación en la vida de cada día. Nosotros tenemos experiencia. Uno se nos quejaba recientemente de la falta de trabajo. Llevo varios meses sin empleo. No hay angustias que no pase. Pero hoy un señor me ofrece un empleo: venta de carbón; y ha tenido la osadía de ofrecerme 6 bolívares diarios. Por 6 Bolívares no voy a estar sujeto.

Con enjambres de zánganos no se fabrica miel. Con ejércitos de parados voluntarios nunca prosperan las Naciones.